

**David Guzmán**

**Simón Rodríguez**  
***La causa social en Sudamérica.***

**Trabajo realizado para el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”  
de Buenos Aires, República Argentina.  
Coordinación: Ana María Ramb**

## A modo de introducción

La vida y el pensamiento filosófico de Simón Rodríguez , maestro y mentor del Libertador Simón Bolívar, cobra excepcional resignificación en nuestros tiempos cuando los pueblos de Nuestra América vuelven a soñar con otro despertar. De espíritu rebelde, e influido por los grandes pensadores de la Ilustración, Simón Rodríguez puso su vida al servicio de sus ideales. Inauguró una nueva pedagogía con la que se propuso formar las nuevas generaciones en una auténtica democracia, liberada de la aceptación de ancestrales sumisiones y prejuicios, y sobre los cimientos de una sociedad que ponderase los valores del trabajo y la libertad, la igualdad y la justicia.

A lo largo de su existencia (nació en 1771 y murió en 1850), este notable maestro y luchador se dio a luz a sí mismo más de una vez. La primera, cuando renunció al apellido de su padre, Carreño, para que no se lo confundiese con parientes de arraigado conservadurismo. Optó entonces por el apellido de su madre, Rodríguez, y hubo de echar mano todavía al seudónimo de Samuel Robinson para escapar de la horca y exiliarse en Europa en 1797, por estar comprometido con un fallido movimiento revolucionario.

En 1803 su ex alumno, el joven Simón Bolívar, viaja a París, y se reencuentra con su preceptor y amigo. Bolívar frecuenta por entonces la casa de los padres de Flora Tristán, quien sería otra gran revolucionaria. Maestro y discípulo partirán después en un periplo de tres años por la tumultuosa Europa de las campañas napoleónicas. Imposible dar cuenta aquí de otros avatares y viajes de Simón Rodríguez. Digamos apenas que Bolívar le pidió que lo acompañase al Perú. Don Simón Rodríguez entró con él en Lima, y después de todas las gestas heroicas, partió rumbo al Alto Perú. Siempre preocupado por la educación de los pueblos, en Bolivia fundó Escuelas Normales en Chuquisaca y Cochabamba.

Iba Don Simón a sobrevivir muchos años al Libertador Bolívar. Cuando la traición atacó a su ex discípulo y pretendió mancillar su nombre y su obra, el maestro Rodríguez salió a la arena con su valiente y sagaz “Defensa de Bolívar”.

David Guzmán<sup>1</sup>, inquieto investigador y periodista, escritor de ficción que dará que hablar si persiste en el cultivo de la narrativa literaria, cursó en la UBA materias de la carrera de Comunicación, y en el marco del Departamento de Literatura y Sociedad del Centro

---

<sup>1</sup> Ver **Acerca del autor de este artículo** en página 16.

Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”, realizó un trabajo de investigación que abre las puertas sobre las principales ideas de un pensador y revolucionario todavía poco frecuentado en nuestro medio, y en quien aquellos que luchan hoy por la segunda y definitiva emancipación de Nuestra América, tienen un referente que sorprende por la frescura de sus ideas.

**A. M. R.**

## Breve biografía y contexto histórico

*¿I qué utilidad puede sacarse de la historia de un loco?*

**Luis Amunátegui.<sup>2</sup>**

Ese fue el calificativo que lo acompañó desde la muerte de Bolívar: loco.

Simón Rodríguez, quien había sido maestro del niño y joven Bolívar, salió de Caracas rumbo a Jamaica, donde volvió a sentarse en un pupitre de la escuela para aprender inglés; allí mismo cambió su nombre por el de Samuel Robinson, sin duda influenciado por la lectura del *Robinson Crusoe*. Pasó luego a Baltimore, donde fue tipógrafo. Y llegó por fin a Europa, a la que recorrió durante casi veinte años.

Se supone que salió de Caracas porque la conspiración contra la corona, en la que él participaba, fue descubierta. En Europa desempeñó muchos oficios, entre ellos: maestro en una escuela de Rusia, traductor en Francia, profesor de español junto con el prócer mexicano Fray Servando Teresa de Mier, ayudante en un laboratorio de química en Alemania...

Allí mismo volvió a encontrarse con Bolívar. Es célebre el camino que hicieron los dos hasta el monte Sacro, en Roma; ante las ruinas del gran Imperio de otras épocas, e inspirado por su maestro favorito, Bolívar juró librar a Sudamérica de su sometimiento.

En 1824, a los 54 años de edad, Rodríguez vuelve a América y poco después se reencuentra con Bolívar, quien le entrega la conducción de la educación en Bolivia. La oposición al proyecto educativo de Rodríguez fue enorme desde el inicio. Su tentativa de llevar a la misma escuela a niñas, niños, indios, negros, mulatos, enseñarles oficios útiles y darles ideas sociales, escandalizó a lo mejor de la sociedad boliviana. Además “El origen del descrédito y abandono en que había caído eran sus relaciones ilícitas con una india, de que había tenido dos hijos a quienes amaba y que regocijaban sus viejos días como si los hubiera tenido de una europea de pura sangre.”<sup>3</sup>

Muerto Bolívar, Rodríguez erró por Chile, Perú, Ecuador, Colombia, tratando de sobrevivir y de crear escuelas para enseñar a los hombres a vivir. Esa misma es una de sus sentencias más conocidas: “Hay que enseñar a los hombres a vivir”. A veces las

---

<sup>2</sup> Luis Amunátegui, *Simón Rodríguez. (Escritos sobre su vida y obra)*. Concejo Municipal, Venezuela, 1975.

<sup>3</sup> Luis Amunátegui. *Ibidem*.

escuelas se levantaban al mismo tiempo que se montaban fábricas de velas que el mismo Don Simón hacía y vendía.

El maestro don Simón y Manuelita Sáenz se encontraron alguna vez en Paita, donde recordaron, en medio de suspiros, a Bolívar.

En 1850 muere Simón Rodríguez, a quien los historiadores, en un sospechoso consenso, han ignorado repetidamente.

Ya en el siglo XX, gran parte de sus escritos se perdieron en uno de los incendios de Guayaquil. Tanta fue la fatalidad que persiguió al filósofo.

Y sin embargo, él mismo decía: “Veinte mil tomos escritos por un filósofo no pueden enderezar lo que hace un viejito ignorante hablándole a su nieto”.

Quizá no se le reconoce a Rodríguez su calidad de pionero en cuanto filósofo social: muchos admiten la originalidad de sus ideas sociales, pero pocos le dan cabida en sus estudios. Así, un pensador como Carlos Rama, al tratar sobre el utopismo socialista en América durante el siglo XIX, no se olvida de Flora Tristán, ni de Esteban Echeverría, no descuida analizar a Bilbao ni a Arcos de Chile; pero de Don Simón Rodríguez sólo dice que estuvo en Arequipa en 1828, el mismo año en que Flora estaba en el Perú, y nada más.<sup>4</sup> Sin duda no se le puede acusar a Rama por no mencionarlo: incluso ahora es difícil encontrar las obras del maestro.

El silencio y desprecio que rodeó en vida a Simón Rodríguez creo persistirá todavía en el futuro. No es para menos pues, según Luis Amunátegui, quien lo conoció, dice de Don Simón que...

(..) era excéntrico en cuanto hacía, cínico en sus palabras, más cínico en sus acciones, no conocía lo que se llama respeto humano, obraba como se le antojaba, no iba a misa, no sabía la historia, no hablaba latín, defendía los proyectos más inauditos, no vivía como no vive un buen cristiano, hablaba y escribía como no hablan y escriben los demás hombres, sabía pasearse por la mañana en su cuarto con el traje que usó Adán antes de su primer pecado.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Carlos Rama, *Utopía Socialista*, Ayacucho, Venezuela, 1977.

<sup>5</sup> Luis Amunátegui, *Íbidem*.

Seguirá el desprecio y olvido, pero otros lo recordaremos. Ahora mismo sé que en la Feria del Libro de Caracas (noviembre de 2007), las dos figuras centrales son José Martí y Don Simón.

### **Pensamiento político**

En la tercera página de *Sociedades Americanas en 1828*, Simón Rodríguez declara cuál es la profesión de fe política desde la que escribe: “El autor es republicano”, dice, “y tanto!...que no piensa en ninguna especie de Rey, ni de jefe que se le parezca.”

Más adelante señala que las repúblicas no vienen bien en todo momento y lugar, pero que en la América española “(...) sostendrá su opinión (de que se deben fundar repúblicas), mientras el estado de los pueblos no varíe”.<sup>6</sup>

En síntesis: no conviene jefe ni rey mientras el estado de los pueblos sudamericanos de 1828 no varíe. “¿Cómo han de gobernarse sin jefes?”, preguntarán con alarma algunos. “¿Por qué no habría de variar ese estado?”, interrogarán otros, “¿Y cuál era ese estado?”, los menos informados.

Al cabo de los siglos, el gobierno en las naciones sudamericanas ha sido **hasta ahora** cuestión de los jefes (que no de los pueblos). Y el estado en que se encontraban los pueblos para 1828 ha variado de tal manera que éstos han renegado del gobierno, se lo han entregado a los jefes, y en forma consuetudinaria se desinteresan de él (del gobierno), como quien renuncia a su propia existencia.

Por su lado, los jefes han mantenido la dependencia exterior, es decir, el sometimiento a una metrópoli; y los pueblos, las costumbres coloniales: por eso han renegado del gobierno. Esto ha dado en llamarse neocolonialismo, y corresponde a un proceso de trauma y contradicción propio de culturas e historias invadidas.<sup>7</sup>

En 1828 Rodríguez proclamaba que la América española era el único lugar donde los pueblos podrían gobernarse a sí mismos, porque eran sociedades que, tras la dependencia de la metrópoli, descubrían la libertad. Y para hacer suyo el gobierno, los pueblos debían educarse en la vida social.

La claridad de lo que significaba la independencia y un proyecto republicano resultaban esenciales para saber “cómo han sido y como podrán ser los países sudamericanos”, parafraseando al filósofo.

---

<sup>6</sup> Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas en 1828*, Ayacucho, Caracas, 1984.

<sup>7</sup> Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

Rodríguez vivió el momento de transición en el que era posible que los pueblos se gobiernan a sí mismos. Para conseguirlo era preciso un proyecto. En caso de que el proyecto no se llevara a cabo, estos pueblos corrían el peligro de caer nuevamente en la dominación.

## **Fundamentos de la vida social**

Como filósofo de su época, Simón Rodríguez fundó sus pensamientos en razón. Y en adelante defendió la necesidad de fundar la vida social en razón: en el conocimiento de las cosas. Razonar no es lo mismo que opinar o que el parecer. El razonamiento se propone entender el funcionar de la Naturaleza, de la sociedad y del mundo, con el mayor grado de acierto.

Este conocer significa moderar el amor propio, reglar la conducta: la vida en naturaleza o en sociedad depende del aprendizaje que se obtenga de las cosas. Sin la idea cabal de los objetos, se yerra, incluso sólo pretendamos referirnos a ellos.

Es decir que Simón Rodríguez hablaba de una sociedad fundada en el conocimiento. Pero no para que unos pocos lo usaran, sino para que todos dispusieran de él. “(...) os hombres están en sociedad para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos (...)”<sup>8</sup>

Nos viene bien recordar que existe un pensamiento fundado en razón, que lejos de ser “objetivo”, puede ser entendido como una manera de relacionarse con las cosas y entre los hombres. Tras la avalancha posmoderna que pretendió sepultar las posibilidades de conocimiento y comunicación, alentando el individualismo a ultranza y el relativismo en el saber, resulta importante y necesario reconstruir el discurso racional desde una perspectiva actual.

Como dice Rodríguez, el conocimiento es, por sobre todo, un producto social. Y por lo tanto, su uso concierne a toda la sociedad y hace posible que los hombres puedan consultarse entre sí.

La servidumbre y el conocimiento son opuestos: para conocer es preciso escuchar las razones de los otros, aceptarlas si aciertan. Y decir las nuestras, para que el otro las conozca.

---

<sup>8</sup> Simón Rodríguez. *Íbidem*, pág. 77

La propuesta radical de Rodríguez consiste en entregar el poder al conocimiento de los pueblos, de tal manera que todos se “entreayuden”, en lugar de “entredestruirse”. Conocer significa, entonces, intercambiar razones para así satisfacer los deseos, paliar las necesidades, justificar los deberes.

En un sentido lato, directo, una propuesta de esta índole es una concepción distinta de sociedad. Corresponde a la abolición de la jerarquía social, pues entre el esclavo y el amo no puede mediar razón, sino fuerza; y además replantea el sentido y alcance que deben tener las ideas.

Para el caraqueño no puede existir diferencia entre ideas útiles e ideas bellas, por ejemplo. Aunque podría hablarse también del conocimiento práctico y el conocimiento en sí mismo, incluso de la acción y el conocimiento. De existir esta diferencia, se supondría que unos están “condenados” a llevar a la práctica las primeras (mediante el trabajo corporal), mientras que otros tendrían que “ocuparse” de las segundas (mediante el trabajo intelectual).

Cabe recordar aquí algo que escribió el escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh en su obra *Operación Masacre*: “Yo quería una literatura capaz de actuar sobre la realidad”.

Lo que entra en cuestionamiento en estas consideraciones es el lugar de los intelectuales en la sociedad, y lo que se plantea es que exista más bien una sociedad de intelectuales o una sociedad inteligente, o para ser más preciso: un pueblo con ideas sociales.

Las ideas sociales implican por un lado su capacidad de conocer las cosas y por otro la profesión de fe de negarse a tener jefe ni rey, y tener más bien socios, semejantes, iguales.

Ciento treinta y dos años después un cubano, el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, en un alegato estremecedor a favor de la Revolución, (como en su momento Rodríguez hacía su alegato a favor de la República) haría notar algo parecido:

(...) la concepción del intelectual (“mezcla de esclavo y mercenario”) acuñada por el humanismo renacentista, (es una) concepción que “enseñó como nadie a desinteresarse de la acción y a aceptar el orden constituido”, y es por ello hasta hoy, en los países burgueses, “el ideal educativo de las clases gobernantes” (...)<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Clacso, Buenos Aires, 2004.

Si hasta ahora Rodríguez ha hecho la exposición de su proyecto social, en adelante hará una crítica a la forma de vida que adoptan los hombres en las entonces, recién liberadas naciones sudamericanas. Estos cuestionamientos tienen la forma de una escala, porque cada uno lleva hacia otro que señala algo peor. Dice así que *Infringimos preceptos de humanidad* cuando cada uno hace su negocio, en lugar de pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él. *Nos imponemos muchas privaciones* al mantener en la ignorancia a hombres que podrían contribuir con sus luces al mejoramiento de la sociedad. *Nos hacemos muchos males* porque la ignorancia es la causa de todos los males que se hace el hombre a sí mismo y a otros; males como las guerras, y más todavía aquellas que se hacen en nombre de la civilización. *Nos pervertimos* porque terminamos por matar la verdad y la costumbre de mentir hace que aquellos que gobiernan -como los gobernados- tengan una idea falsa de lo que es la sociedad.

### **Situación de las Repúblicas Sudamericanas**

Dispersos, incomunicados entre sí, separados por enormes distancias, ríos caudalosos y cordilleras gigantes, así veía Simón Rodríguez a los pueblos sudamericanos en su momento. La situación no ha variado mucho: pese a los intentos reiterados por alcanzar la integración -sea económica o social - las naciones sudamericanas permanecen desconocidas entre sí.

“Son como cajones cerrados”, escribió el poeta Pablo Neruda. Y no obstante los esporádicos intercambios culturales o económicos, hoy en día las imágenes, palabras y sonidos que viajan por los *mass media* producen una idea interesada de nuestros pueblos. Los periódicos de los países sudamericanos, por citar un caso, son subsidiarios de las agencias de prensa como EFE, AP, REUTERS, todas ellas al servicio de los estados imperiales. Es decir que para saber en Ecuador lo que sucede en Perú, la noticia pasa por Francia.

“Los grupos viven ignorados unos de otros”, decía Simón Rodríguez. Y todavía es así.

A pesar de semejante dislate, se aprecian con enorme expectativa iniciativas como Telesur y la Radio del Sur, que en la actualidad representan lo que en su momento fue *Prensa Latina*, la que en medio de grandes escollos siguió y sigue funcionando a pesar del permanente sabotaje al trabajo de sus corresponsales.

En otro sentido, Rodríguez señala la situación económica de las entonces recién independizadas repúblicas: carecen de tesoro alguno, dice el pensador, y no tienen los medios para conseguirlo. Es decir: no tienen industria.

A Rodríguez le parece que la falta de tesoro no puede solucionarse a partir del cobro de aduanas y estancos, sino mediante una sola vía: el desarrollo de la industria. Ésta vía, hoy en día, sigue siendo descuidada.

Este descuido es producto de la (des)organización política. Los gobiernos actúan sin plan, dice Rodríguez, y no existe un consejo que combine los intereses de las clases. “Se la pasan imitando y chocando”.

El gobierno popular fundado en el conocimiento de las ideas sociales supondría la creación de un plan y la formación de un consejo. De la imitación se pasaría a la invención de un sistema de gobierno. Y de la contradicción se iría a la consecuencia, pues el gobierno se guiaría según las necesidades propias de la población.

La primera medida a tomar sería el desarrollo de la industria. No van a ser aduanas y estancos, que en su versión moderna vendrían a ser tributos e impuestos, las bases de una transformación económica.

Esta falta de industria produce otro problema económico: el comercio notablemente asimétrico y desfavorable. Las nuevas naciones se ven inundadas por los productos que vienen en los barcos europeos. Los habitantes de las nuevas repúblicas se convierten en un mercado propicio para la industria europea, pero no para la propia.

Estas problemáticas, que giran en el fondo en torno a una cuestión de orden político, tienen su correlato, salvadas las diferencias, en los procesos recientes de los países sudamericanos.

Desmantelar el Estado, como sucedió durante las tres últimas décadas, significaba subordinar los ingresos de éste a los impuestos y tributos que pudiera cobrarles a las industrias y capitales nacionales o extranjeros. El tesoro nacional se convirtió en deuda y los Estados se corrompieron en manos de los financistas.

Rodríguez criticó que las recién creadas repúblicas buscaran el reconocimiento de Papas y Reyes, lo que era una incoherencia.

Pero resulta aun mucho más aguda su crítica a las instituciones de los Estados Unidos y las tentativas por imitarlas. Sobre los Estados Unidos escribe en 1828:

*(...) la rareza de  
un HOMBRE  
mostrando con una mano,  
a los REYES  
el gorro de la LIBERTAD,  
y con la otra,  
levantando un GARROTE  
sobre un NEGRO  
que tiene arrodillado a sus pies.<sup>10</sup>*

Se anticipa así a la que sería la política del “gran garrote” implementada por el presidente de los EE.UU. Theodore Roosevelt (1901-1905 y 1905-1909), en la que “América para los americanos” , frase acuñada por otro presidente de la Unión, James Monroe (1817-1825), significaba que las naciones del Sur pasaban a formar colonias de la nación del Norte.

No se puede imitar las instituciones y costumbres de los EE.UU. porque, entre otras cosas, los anglos tienen a sus esclavos a distancia, mientras los sudamericanos se rozan con ellos.

“¡Traer ideas coloniales a las colonias!... .es un extraño antojo.”<sup>11</sup>

### ***Una polémica***

Las observaciones de Rodríguez en torno al proceso de colonización que se iniciaba a mediados del siglo XIX, no sólo se remiten a cuestiones de dignidad o de “amor propio”, sino que establecen cuáles son los problemas derivados de un encuentro de esta índole, y cómo al fomentarlo, lo que se provoca es el desorden social.

“Su fin, dice sobre los colonos, es menos trabajo y más caudal que en su país”. A no engañarse con la colonización europea, pues tras el manto de esplendor que cubre a la Europa, existe una terrible miseria que se trasplantará a la América.

---

<sup>10</sup> Simón Rodríguez. *Íbidem*, pág. 86

<sup>11</sup> Simón Rodríguez. *Íbidem*, pág. 89

Pero además de esta consecuencia, Rodríguez señala cómo en relación con el comercio, la colonización de la tierra y los cultos, los gremios de comerciantes, las corporaciones de colonos y las sectas religiosas van a ocuparse de su propio interés, y no del interés general.

Por supuesto que en lugar de exterminar a...

*Huasos, chinos y bárbaros  
gauchos, cholos y huachinangos,  
negros, prietos y gentiles,  
serranos, calentanos, indígenas,  
gente de color y de ruana  
morenos, mulatos y zambos  
blancos porfiados  
y patas amarillas  
y una chusma de cruzados  
tercerones, cuarterones, quinterones,  
y salto atrás  
que hace, como en botánica, una familia de  
CRIPTÓGAMOS.*

Rodríguez quiere llevarlos a su escuela y darles ideas sociales. Semejante actitud lo coloca en la antípoda del que ha sido el proyecto triunfante, con el escritor, político y presidente de la República Argentina Domingo Faustino Sarmiento (período 1868-1874) como uno de sus adalides. Incluso hoy mismo se habla mucho en los países con enorme población indígena de la suerte que tuvo la Argentina al poblarse por europeos. “Mejorar la raza”, es una de esas expresiones típicas de quienes hubieran querido ver llegar barcos cargados de inmigrantes.

Escribe Roberto Fernández Retamar sobre Sarmiento:

(...) ...es el implacable ideólogo de una burguesía argentina que intenta trasladar los esquemas de burguesías metropolitanas (...) Sarmiento es un feroz racista porque es un ideólogo de las clases explotadoras donde campea “el criollo exótico”; Martí es radicalmente antirracista porque es portavoz de las clases explotadas, donde se están fundiendo las razas.

Rodríguez, como Martí, es el defensor de las clases explotadas y sabe que más nos interesa entender al indio que a Ovidio.

Sobre el mismo problema, en palabras encendidas, se expresó en su momento un boliviano. Escribe Franz Tamayo:

En verdad que tratándose de los intereses raciales de una nación, no hay estado peor que aquel de inconsciencia de sí misma, y que en el terreno de la historia se traduce por la imprecisión de la voluntad y la indeterminación de los actos y los hechos. Una raza que no sabe jamás que pensar de sí misma, es una que está en crisis transitiva, o que está por perecer.<sup>12</sup>

### **La educación popular como mecanismo de transformación**

Para llevar a cabo el proyecto republicano que Simón Rodríguez defendió hasta el fin de sus días, la estrategia era la educación popular. “Al que sabe, nadie lo engaña”, decía el maestro.

Pero esta educación no significaba instruir a los niños y jóvenes en cuestiones “de la alta cultura”, simplemente, como la literatura, las artes, el derecho y las ciencias. No era el objetivo de Rodríguez crear sociedades de letrados, sino que implicaba abrir la misma escuela para todos los niños, y que en ella lo primero en aprender fueran las ideas sociales, al mismo tiempo que se aprendían oficios prácticos.

La educación en trabajos prácticos debía que tener su correlato en el desarrollo de la industria nacional, para que aquellos que se preparaban como albañiles, carpinteros y cerrajeros pudieran vivir después de su trabajo. “Porque al que tiene, nadie lo compra”.

Esta defensa de los trabajos prácticos ofendió la conciencia colonial de las aristocracias bien pensantes, que no quisieron ver a sus niños mezclándose con los niños indios y negros, y no soportaron la idea de verlos convertidos en artesanos y trabajadores manuales.

---

<sup>12</sup> Franz Tamayo. *Creación de la Pedagogía Nacional*. Librería Editorial "Juventud", La Paz- Bolivia, 1997. Reedición del original de 1910.

Sin duda, países como Bolivia – que fue el lugar donde Rodríguez intentó implantar este sistema a nivel nacional – necesitaban más técnicos y trabajadores manuales con conciencia social, antes que abogados y escritores que miraban a la Europa como el ideal. Sin embargo, las élites dominantes no pensaban lo mismo.

El énfasis del proyecto educativo de Don Simón apuntaba a la creación de naciones prósperas y felices, con hombres iguales entre sí. “**Dénseme los pobres**”, era una de las demandas del Sócrates de Caracas, “para darles ideas sociales y oficios útiles”.

### **Bibliografía específica:**

Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas y Luces y Virtudes Sociales*, Ayacucho, Venezuela, 1984.

Simón Rodríguez, *Escritos de Simón Rodríguez*, Comp. y estudio bibliográfico Pedro Grases, prólogo de Arturo Uslar Pietri, Imprenta Nacional, Venezuela, 1954.

Simón Bolívar, *Obras Completas*, Lex, Cuba, 1950.

Luis Amunátegui, *Simón Rodríguez (Escritos sobre su vida y obra)*, Concejo Municipal, Venezuela, 1975.

Justino Cornejo, *Simón Rodríguez*, Parlamento Andino, Ecuador, 2004.

Beatriz González Esthepan, *Esplendores y miserias del siglo XIX*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1994.

### **Bibliografía general:**

Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Desde la Gente, Argentina, 1995.

José Mariátegui, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1972.

José Martí, *Nuestra América*, Ayacucho, Venezuela, 1988.

Carlos Rama, *Utopía Socialista*, Ayacucho, Venezuela, 1977.

Darcy Ribeiro, *Las Américas y la Civilización*, La Habana, Casa de las Américas, 1992.

Atilio Borón, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Buenos Aires, UBA, 1997.

### **Acerca del autor de este artículo.**

**David Guzmán** nació en Quito en 1980. Tiene una Maestría en Estudios de la Cultura, con orientación en Literatura Latinoamericana, en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Participó en Encuentros y Seminarios de Literatura en su país, y en Colombia y Perú, y en el Encuentro de Cooperativismo organizado en 1998 por la Fundación Coopeseuros entre Colombia y Ecuador. Ejerce el periodismo radial y gráfico, y es autor de una novela breve, *Perrológico*, El Conejo, Quito, 2006, y de la investigación *Leopoldo Benites, vida y obra*, Comisión de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 2005. En colaboración: *“Abril, bombas mil”, la caída de Lucio Gutiérrez desde la perspectiva de los derechos humanos*. (Crónica) Cedhu, Quito, 2005). Publica regularmente sus artículos

en periódicos y revistas. Durante su estadía en la Argentina, fue investigador ad honórem del Departamento de Literatura y Sociedad del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

**Otros vínculos:**

<http://www.venezuelatuya.com/biografias/rodriguez.htm>

<http://www.mipunto.com/venezuelavirtual/000/000/004/042.html>

<http://www.garciabacca.com/libros/simonrodriguez.html>

<http://www.glrbv.org.ve/Proceres%20Masones/Simon%20Rodriguez.htm>

[http://www.constitucion.ve/08\\_heroes\\_rodriguez.html](http://www.constitucion.ve/08_heroes_rodriguez.html)